

¿CUÁL ES LA IDENTIDAD QUE CREA EL PATRIMONIO “NACIONAL” COLOMBIANO?

Por: Juan Esteban Jurado Jiménez
xuberxion@hotmail.com

Jurado Jiménez, Juan Esteban, 2012, “¿Cuál es la identidad que crea el patrimonio “Nacional” colombiano?” *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 97-103

Resumen: El patrimonio cultural construye un camino en la mentalidad de las personas, en el que se puede visualizar que hubo un pasado íntegro y que aún sobrevive en ciertas dimensiones de nuestro presente; este pasado poseía una identidad y esa identidad se transmitió a generaciones futuras. La hegemonía y dominación de unos grupos sobre otros – en especial la que ejercieron los invasores del viejo mundo en América – trajo consigo una “desviación” para muchos de los elementos constitutivos de la identidad de cada uno de los grupos que existían, en lo que hoy conocemos como Colombia. Más tarde, esta desviación se quiso replantear en una sola identidad institucional complementada con un territorio y un estado-nación, lo que trajo consigo problemas en su interpretación.

Palabras clave: Identidad, Patrimonio cultural, Nación.

Abstract: Cultural Heritage builds a path in the minds of people in which you can view a past that existed intact and still survives in certain dimensions of our present. This past identity and this identity had been transmitted to future generations. Hegemony and domination of some groups over others - in particular they are the invaders of the old world - brought a diversion for many of the identities that existed in what is now known as Colombia. This deviation would restate in a single institutional identity complete with a territory and a state which resulted in problems in interpretation.

Keywords: Identity, Cultural heritage, Nation.

Si planteamos el término ‘identidad’ en una definición ligera que no lleve a ilustraciones cargadas de ambigüedades, podríamos decir que ésta responde a aquellas características socioculturales que comparten los miembros de una colectividad humana, (tomemos como ejemplo los más específicos: lengua, religión, tradición histórica, etcétera) las cuales les permiten identificarse como un grupo diferente a otro, concibiéndose a sí mismos como un grupo social y una cultura distintiva.

Hasta ahí su definición resulta precisa e ilustrativa para entender a qué se quiere llegar con la palabra identidad y cuál es el campo que ésta engloba; la división de la población humana en grupos no es fortuita, está determinada por una historicidad en la que tales conjuntos humanos han cambiado a través del tiempo sus distintas formas de supervivencia, así como, cada una ha dado una explicación a su origen; es aquí donde lo ‘mágico religioso’ nos habla de la identidad ya como un sistema propiamente cultural, condicionado por una historia y representado a través de una simbología material e inmaterial compuesta de lo que pensamos y construimos como patrimonio cultural, que en este caso, el ‘Estado’ nos lo expresa como el espíritu de la nación.

La identidad resulta ser el principal componente para justificar la creación de lo que en un sentido estricto se le ha dado el nombre de nación; pero en este punto llegaríamos al dilema tajante de: ¿qué es una nación?

Ahora bien, para responder a esto, primero se debe dejar en claro que al hablar de nación no se está hablando del término como sinónimo de Estado, puesto que estos se diferencian en lo siguiente: el primero corresponde más a talantes culturales, con todas las categorías que al hablar de cultura abarque, al contrario del estado el cual se piensa ante todo en conceptos jurídicos, económicos y políticos con los que se administra una población. La anterior aclaración no se debe tomar tampoco como si fueran dos conceptos ortodoxos, antagónicos e incompatibles, pero se deben mostrar sus diferencias conceptuales. La cuestión es que a través de la construcción de un conjunto holístico donde se rige una sociedad, los partícipes de esta teoría política han sabido elaborar una síntesis con la cual complementan ambos aspectos para formar así lo que hoy en día conocemos como Estado-Nación, eso sí dando prioridad al primero y por lo tanto en muchos casos el sentido natural de nación es solo una cortina de humo con la cual buscan legitimar el estado,

teniendo en cuenta que éste es quien juega el papel más importante en un contexto de poder.

La nación nace entonces apegada a una historia cultural, historia esta que es salvaguardada gracias a aquellas expresiones culturales materiales e inmateriales conservadas por el tiempo, a las que hoy llaman patrimonio. Pero, ¿Qué sucede cuando esta historia es manipulada?

La historia de muchas de las naciones que vemos hoy en día, y en palabras del teórico sociocultural Stuart Hall, “trata de igualar la tradición clásica con la sociedad contemporánea” (2005: 22).; esto lo que quiere decir, es que las naciones que vemos conformadas en nuestro tiempo quieren a través de las facultades que posee el aparato estatal, llevar a cabo una homogenización cultural de su población bajo los famosos discursos de ‘integración nacional’ y ‘unidad nacional’; en Colombia por ejemplo, se intenta hacer esto, a la vez, que cínicamente se resalta la riqueza multicultural característica de la nación. Es así como yo me pregunto ¿Cómo puede existir integración nacional, en un país en el que habitan grupos culturales tan diferentes, teniendo en cuenta el sentido hermenéutico de nación?, o de otro modo ¿cómo se justificaría en la práctica lo que menciona el segundo punto del artículo 1 de la Ley General de Cultura Colombiana?:

La cultura, en sus diversas manifestaciones, es fundamento de la nacionalidad y actividad propia de la sociedad colombiana en su conjunto, como proceso generado individual y colectivamente por los colombianos. Dichas manifestaciones constituyen parte integral de la identidad y la cultura colombiana.

El patrimonio cultural de Colombia ha servido como pretexto para contar una historia en la que simplemente se enarbola el sentimiento nacionalista que se gestó después de la emancipación de la corona española, así como para mostrar lo que anteriormente era el territorio en que se encuentra el país y quienes lo habitaban; pero a estas comunidades del “pasado” y a las que aún han perdurado, solo se les da un valor simbólico e imaginario, nunca se les ha adherido a la verdadera historia de la nación colombiana y mucho menos a su construcción política, ya que no cumplirían con los requisitos necesarios para hacer parte de la edificación de la nueva patria teniendo en cuenta la diferencia en sus dimensiones culturales. Al respecto, Walsh quien ha planteado estas mismas problemáticas afirmaba lo siguiente:

En este imaginario de nación, los dignos de representar (gobernar, hablar, pensar) han sido sólo los criollos y blanco-mestizos; los pueblos indígenas y pueblos de descendencia africana quedan fuera de este imaginario (y de la historia en sí) o, en el mejor de los casos, subalternizados dentro de él. (2007:28)

La diferencia de los intereses se hace notoria, cuando el estado como regulador de la nación quiere integrar, por ejemplo, a las comunidades indígenas -esto a cambio de la pérdida de sus costumbres tradicionales, ancestrales y milenarias- para que hagan parte del mundo postmoderno, industrial y occidentalizado; mientras desde el lado de algunas de las comunidades indígenas se aboga por una autonomía (lo que conocemos como la autodeterminación de los pueblos originarios) en relación con ese estado-nación colombiano.

Para hablar de una 'historia nacional', se tendrían que abarcar todos los grupos culturales que han ocupado la región (lo cual es bastante complejo); es por esta razón, que resulta tan difícil determinarse dentro de una nacionalidad y responder en este caso a la pregunta ¿Qué me hace a mí ser colombiano?, teniendo en cuenta estas problemáticas históricas y culturales.

Mi percepción sobre estas confusas naciones imaginadas siempre se expresa en el mismo ejemplo: pensemos para un habitante del sur del departamento de Nariño en Colombia ¿qué lo diferencia de aquel vecino que habita en el norte de Ecuador?, aparentemente nada; pero uno se 'siente' colombiano mientras el otro se 'siente' ecuatoriano y este último apoya, poniendo un modelo, a la selección de fútbol de su país Ecuador, cuando se disputa un encuentro contra Colombia. Es aquí, cuando vemos el papel que juega ese imaginario de nación condicionado por un ente político como el Estado, en las personas y posteriormente en las comunidades.

Un análisis que trate de interpretar lo que hace posible el mantenimiento de este arraigo y esa noción de hacer parte de una institución identitaria y cultural, podría empezar por la importancia que tiene la legislación, la administración del patrimonio cultural y arqueológico de una nación, pues son ellos quienes muestran y adoctrinan públicamente los componentes históricos que denotan una identidad nacional.

El patrimonio cultural de la nación colombiana, cuenta con una legislación que aparentemente solo frecuenta el acto de administrar y ejercer trabajos

relacionados con la investigación y obtención de materiales culturales bajo conceptos técnicos, pues los enfoques que plantean son culturalmente vacíos e incompletos, además de poco prácticos. No sé en qué se basan por ejemplo para meter en un mismo saco todo lo que se encuentre en territorio colombiano (elementos de culturas y grupos sociales, desaparecidos, existentes o coloniales) y presentarlos como parte de la historia de una misma nación, cuando en su verdadero contexto eran dimensiones ‘estrafalariamente’ diferentes. Así, el Estado y su legislación patrimonial se sirven de un discurso meramente teórico, sin bases y engañoso, pues en su esencia ni siquiera se concentra el verdadero significado de lo que precisamente compone a una identidad cultural ya que simplemente la clasifica dentro de términos universales¹.

Con esto nos damos cuenta de que las ‘otras historias’ no son tan importantes en cuanto se trata de mostrar y expresar una identidad por parte del estado colombiano, puesto que esto sería un serio obstáculo si se expusieran otras versiones de cómo sucedieron las cosas; así entonces, nuestra nación no está construida a partir de toda una tradición histórica, si no que se construye en torno a los intereses de una clase, o en este caso a una cultura dominante. Se trata de ‘blanquear el patrimonio’, teniendo en cuenta que quienes han trabajado arduamente para darle un significado veraz y mucho más justo al patrimonio consecuente con los pueblos originarios, han sido opacados y subestimados por aquellas personas e instituciones que solo utilizan un discurso políticamente nacionalista respecto al mismo patrimonio.

La legislación del patrimonio colombiano, en mi concepto, además de promover la interacción con ‘la cultura universal’, acude más que todo a tratar de evitar que aquellos bienes muebles e inmuebles que hacen parte de la historia cultural, sean robados y/o dañados, pero ¿dónde quedan las historias de las gentes?; aunque tanto los que vamos en el transcurso y proceso de aprendizaje dentro de estos estudios culturales como los que ya llevan cierta experiencia dentro de los mismos sabemos que en verdad hay personas trabajando con conciencia y responsabilidad ética estas problemáticas, sabemos también que aún falta mucho compromiso para entablar este tipo de discusiones en el contexto estatal y legislativo del que queramos o no ya

1 Cabe preguntar acá, aparte de lo ya planteado respecto a qué es lo que denota identidad y cultura nacional, ¿que se quiere decir con cultura universal!. “El Estado promoverá la interacción de la cultura nacional con la cultura universal.” Ley General de Cultura Colombiana

hacemos parte. Es por esto, que quienes ven, conocen y sienten la verdadera importancia de lo que significa un patrimonio cultural y social, fuera de los tecnicismos nacionalistas, son quienes pueden hacer posible que muchos de estos planteamientos se lleven a la práctica, a la vez que se vayan omitiendo tantas manifestaciones y procedimientos erróneos inscritos dentro de estas legislaciones culturales.

Con esto solo quiero dejar sobre la mesa el debate referente a cual tipo de identidad es la que está creando el patrimonio cultural colombiano, abarcando también las legislaciones y las entidades que lo dirigen; a simple vista se puede hacer una interpretación de cuáles son las identidades nacionales que se quieren construir, teniendo en cuenta la irrupción del sistema económico capitalista, seguido del fenómeno de “globalización”, así, poco a poco el mundo se ha homogenizando culturalmente y ha ido exterminando pasivamente (aunque en algunos casos se siguen viendo genocidios) a aquellos grupos humanos que no comparten características occidentales. Este exterminio no es siempre violento, sistemático e intencional, sino que también es indirecto puesto que son las únicas posibilidades que se le dan a estas comunidades: o haces parte del sistema neoliberal o haces parte del sistema neoliberal...así van las cosas.

Es por esta razón que, se debe redefinir el concepto de nación o al menos mirar más allá de lo que se ha hecho en estos 200 años de vida que tiene la ‘nación colombiana’, haciendo uso de herramientas endoculturales para precisamente, mostrar una identidad nacional más auténtica, sin sesgos ni discriminaciones y que conlleve una historia completa. Esto debe de empezar desde quienes administran, transmiten y exhiben el patrimonio cultural y desde quienes lo trabajan como objeto de estudio, ya que es ahí donde se crea el imaginario de pertenecer a eso que llaman nación. Con esto no estoy justificando que si puede existir una identidad única en Colombia (anteriormente ya lo había negado), pero sí que tan siquiera se tengan en cuenta, en la práctica claro está, aquellos conceptos que le dan valor al término nación multicultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Stuart, Hall, [1999] 2005, “Whos heritage? Un-settling ‘The heritage’, re-imagining the post-nation”, en Jo Littler y Roshi Naidoo, eds., *The politics of heritage: The legacies of ‘race.’*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 21-31

- Walsh, Catherine, 2006, “Interculturalidad y (de)colonialidad: diferencia y nación de otro modo”, en: *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia: la nación en el mundo Andino*, Quito, Académica de la Latinidad, pp. 27-43
- Congreso de la República de Colombia [Documento oficial] 2008, “Ley General de la Cultura Colombia, Ley 1185 DE 2008”, Bogotá, Diario Oficial No. 46.929 , El Abedul.

sabías que...

en el año 2000 le fue entregado a Randall Keynes, tataranieto de Darwin, un paquete que tenía inscrito en uno de sus costados el rótulo La caja de Annie? La caja había sido marcada por el propio Darwin y guardada con celo por sus descendientes, pues contenía, justamente, algunas cartas y reflexiones personales sobre la familia Darwin que no fueron publicadas en la Autobiografía. Se trataba, sin duda, de algo mucho más personal. Las cosas no terminan allí, pues en el 2003 Keynes publica, en base a las notas heredadas, el libro La caja de Annie: Darwin y la familia que sería la base para escribir el guion de creación, films con el cual se honró la memoria de Darwin y que se recrea la vida social y familiar de padre de la teoría evolucionista moderna. El libro es importante además porque nos da pistas para comprender la personalidad del científico y apoya la teoría que del por qué se hizo agnóstico, la muerte de su hija Annie el 23 de abril de 1851, ocho años antes de la publicación de El origen de las especies.